

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viernes 11 de Febrero.

El Eco de Cartagena

INVENCION DEL PAPEL.

Muchas investigaciones sobre la invencion de este artículo de uso tan universal han sido hechas por escritores de varias naciones, y todos convienen en que el uso del papel es antiquísimo en el Asia. En China, se ha usado del papel desde un tiempo inmemorial, siendo la seda uno de los ingredientes, por cuyo medio daban al papel una finura exquisita. En Egipto, se sabe muy bien, era usado, y hecho de la planta llamada Papyrus, especie de caña que crece abundantemente en las orillas del Nilo. Las fábricas mas principales estaban en Memfis, y constituian un ramo de comercio

muy importante, particularmente desde que principió á florecer la literatura entre los Romanos. Por la disolucion de este famoso imperio cesó toda comunicacion con Egipto, y el papel vino á ser tan escaso, que casi llegó á perderse su uso. Al papel hecho de la caña de Egipto sucedió la fábrica de otro papel hecho de algodón, muy superior al primero; pero cuando y adonde principió la manufactura de papel de algodón fué materia de disputa, hasta que por la traduccion de varios escritos Arábigos, quedó averiguado por la unánime relacion de varios escritores que la primera fábrica estuvo en Samarcanda sobre el año 706. Muhamad Al Gazeli refiere del modo siguiente: «En el trigésimo año de la Hegera un tal Joseph Amru fué el primero que hizo papel de algodón en Meca, de quien los árabes aprendieron su fábrica y su uso.»

Pero la controversia fué después continuada su primera introduccion en Europa, ya hecho de algodón, ya de lino, ya de trapos, lo que es de poca consideracion. Monfaucon atribuye á la ciudad de Damasco, refutando á los que suponian su primera fábrica en Grecia. Escaligero y Meerman contienden que su primera fábrica en Europa fué en Alemania; mientras que Maffei y Tiraboschi pretenden este honor para Italia; y la muestra mas antigua de este papel, citado por los mencionados autores, es una carta de Joinville á San Luis de Francia en 1270. Pero estos autores, ciegos de preocupacion por sus patrias, se olvidaron consultar los archivos de otras naciones, pues en España está preservado en Barcelona el tratado de paz concluido entre Alfonso II de Aragon, y Alfonso IX de Castilla, hecho y ratificado en 1178; y en los

archivos de Valencia existen los fueros ó privilegios concedidos á aquella ciudad por el Rey Jaime en 1251, con otros muchos ejemplos del uso del papel en España, un siglo antes que en otra cualquier parte de Europa, citados por D. Gregorio Mayans.

La verdad es que el uso del papel fué introducido por los árabes en el siglo VIII, compuesto al principio solo de algodón, y por la escasez de esta planta, los Valencianos se sirvieron del lino y cáñamo, abundantes en aquel país, y que las primeras fábricas estuvieron Xativa, llamada ahora San Felipe, pues se halla en los escritos antiguos de Edrisi, hablando de Xativa: «En este pueblo se hace el excelente é incomparable papel.» El modo de fabricar este papel en Valencia y Cataluña, no pasó á Castilla hasta el reinado de Alfonso X el Sabio, en 1252, y de all

32

latin no puede servir de regla, porque ignoramos por completo la pronunciacion de este idioma. ¿Quién sabe los acentos que tenia la lengua latina? Obsérvese la diversidad de acentos en la combinacion de palabras en esta oracion: *que se lo dé*. Como están escritas, sólo la última tiene un acento por ser las demás particulas monosilabas, que carecen de acento. Sin variar una letra, supongamos que fuera una palabra castellana la siguiente combinacion: *quesélóle*; ó esta otra: *quesélode*. Sin embargo que *lo* y *se* no tenian ántes acento, vemos que ahora lo tienen y de mayor duracion. Vemos tambien que las mismas sílabas con las mismas letras, al variar el acento fuerte ó rítmico, han variado la cantidad prosódica ó silábica; y se invierte mucho más tiempo en la pronunciacion del primer caso que en la del segundo; y en la de éste, más que en la del tercero. Es difícil de comprender cómo la primera *e* en *pénes* sea breve y en *pénelar* ga, acentuando en ambos casos la primera *e*; pero así como los ingleses pronuncian la *y* como si fuera ediptongo *ay*; y la *u*, *iu*, en algunos casos; y aún en mallorquin suele pronunciarse *ei* una *i* larga como en *portarli*, que se lee *portarlei*; ¿quién sabe si los latinos pronunciaban como diptongos, ó letras dobles, ó variadas, las vocales largas, y sencillas las breves, con lo cual varia todo el efecto y valor de los acentos comparado con el de la aliteracion de nuestro idioma? ¿Quién sabe si era ter-

29

diptongos, ¿qué son, sinó las sílabas indiferentes? Todas estas reglas son verdaderamente prosódicas en la métrica castellana, y muy afines con las Prosodias de los helemos y de los latinos. Lo que falta es metodizar los principios, determinar y clasificar bien algunas reglas, y añadir todas aquellas que puedan aplicarse á la métrica castellana y no se confien en su mayor parte al oido de cada uno. El doctor Pinciano, en su *Philosophía antigua, poética*, publicada en el siglo XVI, decia á este propósito: «Por ventura, ¿no tenemos los españoles nuestras sílabas largas y breves como los demás? ¿Por qué causa suenan unos versos bien con onces sílabas, y otros con las mismas mal? Por qué, sinó por las largas y breves que se truecan, aunque en verdad nosotros no las distingamos? El profundo crítico Martínez de la Rosa dice en su *Arte Poética*: «La prueba más palpable, si no me engaña mi juicio, de que la cantidad de las sílabas, y no su simple número, influye en la versificacion moderna más de lo que comunmente se imagina, se deduce de esta última observacion: supongamos estos versos castellanos:

Con ímpetu veloz el hasta trémula,
Por la acerada cota penetrando,
Hiere, traspasa, parte el corazon:

«Cada uno de estos versos completa una medida igual; y sin embargo, el primer verso tiene doce sílabas gramaticales, el segundo once y el tercero